



www.loqueleo.com

© 2002, Edgar Allan García

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-528-9

Derechos de autor: 016697

Depósito legal: 002167

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2002

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Enero 2017

Décima séptima impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Eduardo Cornejo

Diagramación: Rocío Romero

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Palabrujas

Edgar Allan García



loqueleto



Índice



Presentación	9
La rana loca	13
Mi sombra	14
Regalos	16
Verdad de verdad	18
Hor...mi...gas	21
Un pirata	24
Secretos	26
Soy	28
La luna	30
¿Quién da más?	31
Somos	32
Sí No	34

Seamos claros	36
Sueño	37
La foto movida	38
Preguntas	40
Adivina, adivinador	42
No olvides	43
Un duende	44
Recetario	46
Caperucita feroz	47
Eres	48
Biografía	53
Cuaderno de actividades	55

Presentación



Un secreto: cuando las palabras se ponen altaneras, se vuelven palabrotas y, cuando se ponen majaderas, se vuelven palabrejas; mas, cuando les da por hacer magia, se las conoce en el mundo de los unicornios como *palabrujas*. 9

Si las miras bien, descubrirás que cada *palabruja* tiene un trío de ojos chispeantes, una boca grande con risa incorporada y un puñado de manos ágiles como alas de mariposa.

Por eso, tan pronto te descuidas, las *palabrujas* sacan un sombrero del fondo de un conejo o extraen un príncipe amarillo de

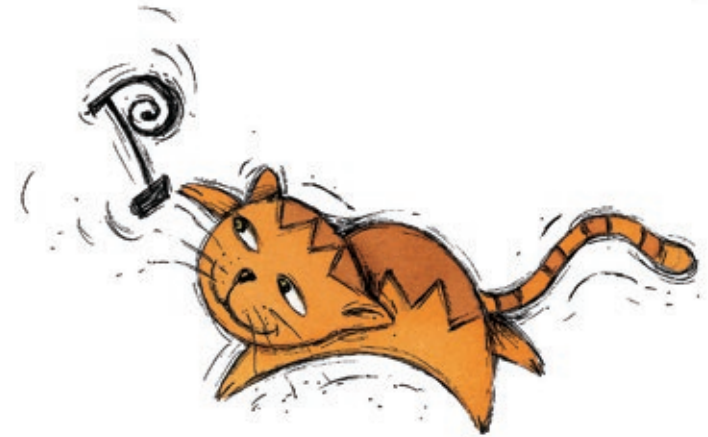
10 un manojo de naipes azules, pues solas o en enjambre, con o sin escoba, casi siempre terminan por liberar a los payasos, poner la casa de la razón patas arriba, rescatar en el momento preciso la ternura perdida, reírse a carcajadas bajo los días de lluvia y (si las dejan) convertir en niños con alas a los ancianos de nueve años.

Aunque no lo creas, en esto no hay truco, ni traca, ni triqui. Lo que sucede es que cuando llegan las *palabrujas*, ni el *abra* ni el *cadabra* riman con las conocidas *patas de cabra*, sino con los latidos de tu loco corazón.

Muestra
Prohibida su venta
© Santillana

La bruja Maruja
apretuja las palabras,
palabrejas, palabrujas,
mientras soba y resoba
la escoba embrujada,
pero al menor descuido ¡abracadabra!
se escapan volando, volando... 11
una por una bajo la luna anaranjada.

Edgar Allan García



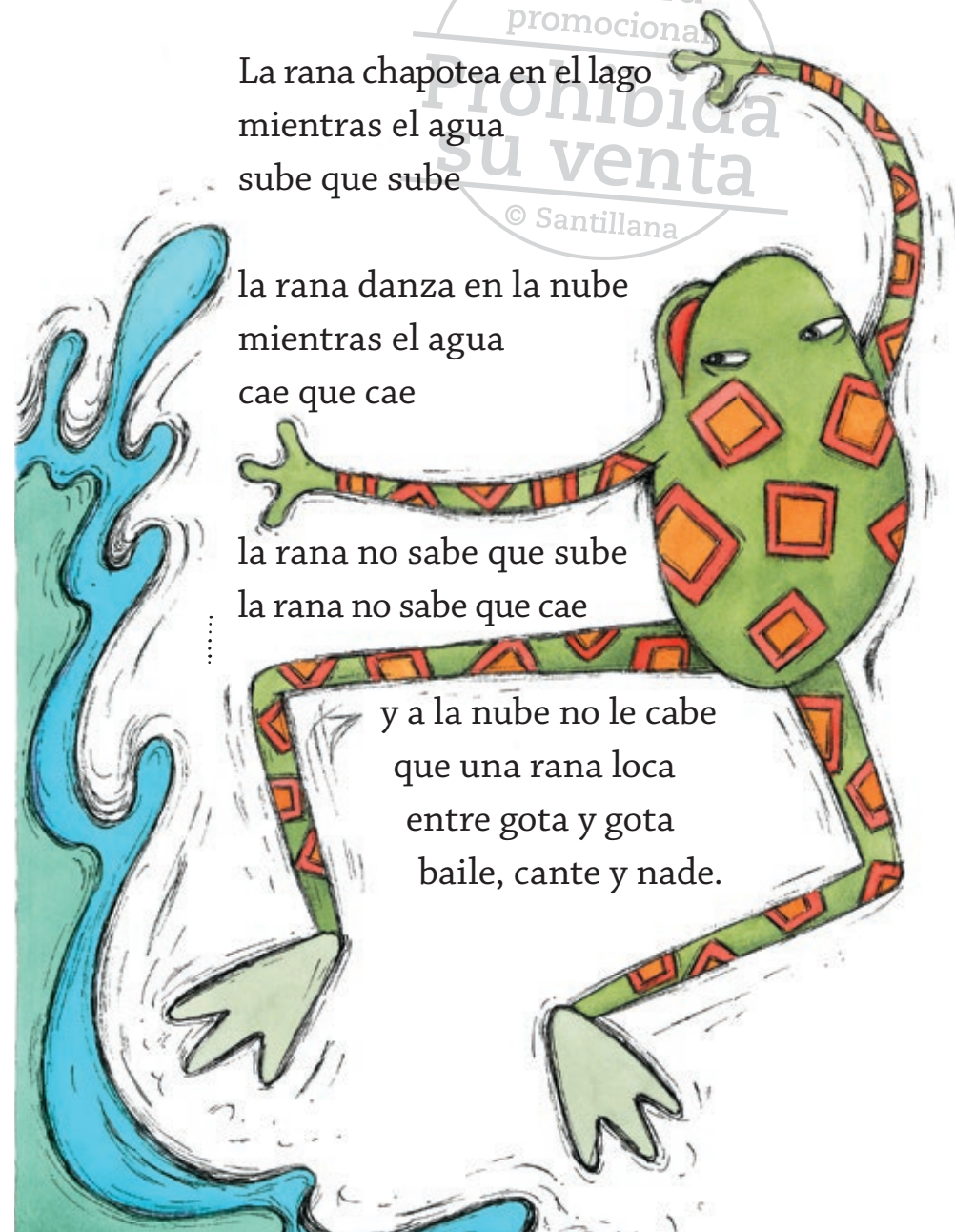
La rana loca

La rana chapotea en el lago
mientras el agua
sube que sube

la rana danza en la nube
mientras el agua
cae que cae

la rana no sabe que sube
la rana no sabe que cae

y a la nube no le cabe
que una rana loca
entre gota y gota
baile, cante y nade.



Mi sombra

Mi sombra me sigue,
mi sombra me atrapa,
mi sombra se encoge,
mi sombra se alarga,

me imita y se esfuma,
se dobla y se agranda
y baja cuando subo
y sube cuando bajo

y sin ningún trabajo
es dinosaurio o nube,
es gigante o enano
y está donde ya estuve.

Sombra que prolongas
la noche en el día,
ahí donde te pongas
eres mi otra y la misma,

sombra que asombras
bajo sombrero o sombrilla,
dime en silencio, hermana,
dime, ¿por qué no brillas?

